

Relato territorial y proyecto disciplinar. Viajes y tecnologías de poder en la producción y legitimación de saberes geográficos en la Universidad Nacional de Córdoba, 1876-1882.

Gabriela Cecchetto
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Relato territorial y proyecto disciplinar. Viajes y tecnologías de poder en la producción y legitimación de saberes geográficos en la Universidad Nacional de Córdoba, 1876-1882.

En el contexto de formación del estado-nación en Argentina, guiado por los imperativos de modernización económica y político-institucional, cobra importancia el estudio de los viajes de exploración y relevamiento en áreas que deben ser integradas al territorio de dominación, así como de los relatos que éstos generan. En este marco, los viajes se asocian al proceso de institucionalización de la ciencia y la técnica en el país, en tanto es ésta la que proveerá los especialistas, las técnicas y los discursos específicos para producir conocimiento acerca de los recursos naturales y sociales del nuevo estado. Pero en este proceso, las tareas geográficas aportarán no sólo al reconocimiento y delimitación física del territorio a dominar, sino a la constitución de sujetos y mercancías, y de un discurso acerca de lo nacional, en un entramado donde la geografía se articula con cuestiones de poder e identidad.

Palabras claves: estado, formación territorial, universidad, exploración, relatos de viaje, Geografía.

Territorial account and disciplinary project: travels and power technologies in the production and legitimation of geographical knowledge at the National University of Córdoba (Argentina), 1876-1882 (Abstract)

In the context of nation-state formation in Argentina, guided by the imperatives of economic and political-institutional modernization, it becomes important to study voyages of exploration and survey in regions to be integrated into the territory of domination, and to study the relates generated by this travels. In this context, travels are associated with the institutionalization of science and technology in the country, as this process will provide specialists, techniques, and specific discourses to produce knowledge about natural and social resources of the new state. In this process, geographical tasks contribute not only to the recognition and physical delimitation of territory to dominate, but to the constitution of subjects and merchandises, and to a speech about nation, in a framework where geography articulates with issues of power and identity.

Key words: state, territorial formation, university, exploration, travel writes, Geography.

Los viajes de exploración son uno de los tópicos dominantes de la geografía, y han ocupado tradicionalmente un lugar central en el quehacer disciplinar, creando y configurando

conocimiento geográfico de diversas maneras. Estudiar viajes permite reflexionar sobre cuestiones diversas. Las nociones de “expediciones” y viajes de campo sugieren una línea de trabajo que está permanentemente poniendo en juego la idea de acumulación de conocimiento sobre un mundo extraño, en un proceso en el que el propio viaje es el que otorga validez a ese conocimiento. Asimismo, permite hacer foco en los vínculos entre la geografía y sus instituciones con el imperialismo y el modo en que las imaginaciones geográficas -articulando prácticas sociales, producciones culturales y geografía humana- producen mundos sociales: cómo los individuos y las comunidades se entienden a sí mismas y a sus relaciones con los demás sobre/a través del espacio¹. Hortensia Castro considera al viaje de exploración y relevamiento como “uno de los principales dispositivos para la construcción de la ‘otredad’, en tanto posibilita el encuentro con otros (sujetos, pueblos, culturas, naturalezas) y produce un conjunto de ideas y representaciones sobre ellos que a la vez configuran los lugares donde los ‘otros’ se materializan”².

Uno de los registros materiales del viaje, que a la vez opera como registro de la realidad, es el relato, el cual permite indagar sobre la relación entre viajes de exploración y construcción de territorios. El relato, continúa Castro, está provisto de perspectiva y de instrumentos que participan de la producción de un espacio de conocimiento -y al mismo tiempo de un espacio de poder-, y opera a la vez como filtro que selecciona y describe, bajo determinadas estrategias, ciertos elementos de las áreas recorridas y relevadas, y como lente, definiendo para otros (los lectores) qué y cómo mirar³.

En este marco, y siguiendo estas líneas de pesquisa, nuestro trabajo se centra en el análisis de dos relatos de exploración a cargo de profesores de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). El primero, “Informe de la Comisión Exploradora del Chaco” (1877), firmado por el Ingeniero Arturo Seelstrang, da cuenta de los resultados de la exploración directamente encargada por el estado nacional para topografiar y mensurar territorios aptos para el establecimiento de cantones militares y colonias inmigrantes en el territorio del Chaco argentino. Se trata de agentes estatales -militares y técnicos- que exploran territorios aún no pacificados o sometidos. El *informe* mapea el territorio reconocido, delimita y mensura los futuros asentamientos militares y de colonos, pero también, bajo el formato de clasificación, releva, inventaría y describe, “por primera vez”, los recursos no humanos y humanos disponibles en la región, deteniéndose minuciosamente en las posibilidades de explotación de cada uno de ellos.

El segundo texto, “Ideas sobre la exploración científica de la parte noroeste de la República Argentina” (1882), suscripto por los profesores Luis Brackebusch y Arturo Seelstrang, presenta un formato diferente. En primer lugar, se trata de la presentación de un *proyecto* de un viaje de exploración a una región, el Noroeste argentino, que ya está incorporada al territorio nacional. En este caso, no se trata de una región por conquistar por las armas, sino, y para este relato, de una región por conquistar para la ciencia y el progreso. Aquí el interés por el exhaustivo reconocimiento científico es presentado como indispensable para

¹ Crang, 2005, p.34

² Castro, 2007, p. 94

³ *Ibidem*, p. 95

establecer “una base segura para miles de empresas e industrias que no tardarán en [...] formarse en aquellas regiones como consecuencia de tan prolijo reconocimiento”⁴.

Si bien en nuestro trabajo se reconoce la singularidad de cada relato, el foco está puesto fundamentalmente en los elementos que éstos poseen en común. Ambas narraciones se inscriben en el proceso de formación del estado nación argentino de la segunda mitad del siglo XIX, y aportan a los esfuerzos de sus gobiernos dirigidos a elaborar elementos discursivos de legitimación de su poder, entre ellos a producir conocimiento acerca de los distintos aspectos de su realidad social y natural⁵. Así, la cientificidad entendida como pretensión de neutralidad, objetividad o referencia perfecta a realidades objetivas y patentes juega un rol decisivo en los dos casos. El proceso que se busca analizar en este trabajo da cuenta de la complejidad de las prácticas espaciales desarrolladas en el marco de la apropiación de los nuevos espacios y del sometimiento de las poblaciones que habitaban dentro de esos espacios al orden estatal.

Los dos textos se inscriben en la retórica progresista característica de fines del siglo XIX, y en el proyecto colonialista occidental caracterizado por sus agentes como civilizatorio, transformando simbólicamente al territorio en paisaje del progreso⁶ y a la descripción de sus recursos en una narración del futuro regional. De hecho, esto es planteado por Brackebusch y Seelstrang con claridad, al señalar la necesidad de

“explorar esa región a la luz de la ciencia y publicar enseguida los resultados obtenidos para esparcir así, en el radio más extenso posible, la verdad de los hechos; las consecuencias se palparán bien pronto. Y con razón, se podría parafrasear el dicho conocido: *Explorar es poblar, y poblar es gobernar*”⁷.

Encuadramos nuestro análisis en la perspectiva de la historia social de la Geografía, abordaje que propone reconstruir el proceso de formación disciplinar en relación con el contexto social de referencia, relacionando la producción geográfica de la realidad social con la producción social de la Geografía como institución y discurso autónomo⁸. En Latinoamérica, varios de estos estudios se orientaron a analizar el compromiso de las Instituciones Geográficas en el proceso de formación del Estado, buscando historizar el discurso académico, ciertas perspectivas teóricas y sus articulaciones, las estrategias y prácticas corporativas y políticas, a la vez que desentrañar cómo se va consolidando una propuesta de legitimación científica institucionalizada, una historia de lo que se dice sobre la naturaleza nacional, una historia geográfica de la formación territorial de los estados nacionales⁹. En este marco nos proponemos reflexionar sobre los procesos de producción de la narrativa territorial que fue generando la constitución del saber geográfico

Estado, ciencia y universidad: Autoridad técnica y discursiva para la construcción material y simbólica del territorio nacional.

⁴ Brackebusch, Seelstrang, p. 315

⁵ Navarro Floria, 2009, p. 90.

⁶ El concepto “paisaje del progreso” ha sido extensamente trabajada por Pedro Navarro Floria (2007, 2009)

⁷ Brackebusch, Seelstrang, 1882, pág. 314. En cursiva en el original

⁸ Escolar, 1996, p.. 64.

⁹ Ibídem, pág. 141

Una extensa bibliografía se ha centrado en el análisis de cómo, a partir de 1860, la tarea de construir el Estado-Nación Argentino precisó de la configuración de una forma simbólica de cohesión social. Al igual que en otros países de América Latina, y frente a la carencia de formas sociales de identidad y unidad previas, los procesos de conquista estatal del espacio por parte de los grupos que controlaron el poder en este país contribuyeron a acentuar el peso del factor territorial¹⁰. Así, las prácticas geográficas se enfocaron en la producción de conocimiento que posibilitaba y garantizaba la apropiación y transformación material y simbólica del territorio nacional. Es en este contexto que cobran particular relevancia los viajes de relevamiento y exploración como insumo fundamental para esa producción de conocimiento sobre los territorios, en el marco de procesos de modernización económica y político-institucional guiados por los imperativos de “civilización y progreso”¹¹. Así, los viajes se asocian también al proceso de institucionalización de la ciencia y la técnica en el país, en tanto son éstas las que proveerán los especialistas necesarios para llevarlos a cabo. Es en este contexto en el que debe entenderse el conjunto de estrategias político-institucionales que se implementaron durante la década de 1870, y que llevaron a la instauración de un proyecto académico en Córdoba y en su Universidad¹² tendiente a modernizar el conocimiento científico producido en esta ciudad. Esto significaba dejar de lado el conocimiento escolástico y favorecer la investigación y formación en las áreas consideradas las más avanzadas en la época en Europa, vinculadas al campo de las ciencias exactas y naturales. Así, hacia la segunda mitad del siglo XIX, asistimos a la emergencia de un conjunto de instituciones, prácticas y discursos orientados a producir conocimiento sobre el territorio, tanto dentro como fuera de la Universidad Nacional de Córdoba¹³. En efecto, siguiendo la propuesta política delineada por Domingo Faustino Sarmiento durante su presidencia (1868-1874), se organizaron el Observatorio Astronómico (1871), la Facultad de Ciencias Físico –Matemáticas (1876) y la Academia de Ciencias de Córdoba (1879), entre otras instituciones. En todas ellas un conjunto de científicos y naturalistas extranjeros contratados por el Gobierno desarrollaron propuestas de carácter teórico y empírico que apuntaron a desarrollar conocimientos en las ciencias naturales a través del reconocimiento del terreno, de la conformación de colecciones de especies de la fauna y de la flora y del registro estadístico de los procesos geológicos y climáticos. Estas actividades se articulaban con los intereses políticos del estado en formación, interesado en apropiarse del territorio pretendido de dominación y en identificar sus potencialidades económicas¹⁴. A través de múltiples operaciones tales como recolectar, clasificar, describir, medir, representar gráfica y textualmente lo relevado, cartografiar los recorridos y sistematizar analíticamente los resultados de las exploraciones, las acciones desarrolladas por los científicos constituyeron tecnologías puestas en juego a través de instrumentos como el mapa y la medición¹⁵. Los saberes y prácticas geográficas aportaban no sólo a la

¹⁰ Moraes, 1991.

¹¹ Los conceptos de civilización y progreso son abordados siguiendo los planteos de Svampa, 1994 y Navarro Floria, 2007.

¹² Hasta 1880, la Universidad Nacional de Córdoba fue la única sobre la que el Estado Federal tenía jurisdicción.

¹³ Respecto al proceso de introducción de los estudios científicos en la Universidad Nacional de Córdoba y al proyecto político-cultural que el Presidente D. Sarmiento desarrolló en la Ciudad de Córdoba, ver Mantegari, 2003, Tognetti, 2005, Cicerchia, 2006, Cecchetto et al, 2012, Gordillo, Valdemarca, 2013.

¹⁴ Ver Zusman, 1996, Escolar 1996.

¹⁵ Dodds, 1993, p. 314.

delimitación física de los territorios, sino a su puesta en valor, a la constitución de sujetos y a la socialización de discursos sobre dichos territorios. Este complejo entramado de instituciones, prácticas y sujetos, que, al decir de Castro, constituyen una marca de la época¹⁶, puede rastrearse en las cuestiones abordadas en esta presentación. En efecto, los autores de los textos que vamos a analizar son naturalistas contratados por el gobierno nacional para hacerse cargo de la docencia, investigación y exploración del territorio desde las recién creadas Academia Nacional de Ciencias y Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ellos serán, a su vez, los impulsores de la creación de la Sede Córdoba del Instituto Geográfico Argentino (IGA) en 1882, entidad que desde 1879, y bajo la presidencia de Estanislao Zeballos a nivel nacional, se proponía promover la apropiación y el reconocimiento del territorio nacional y aportar conocimiento científico para la determinación de los límites geográficos del estado argentino¹⁷.

El Informe de la Comisión al Chaco¹⁸.

El contexto de construcción territorial del estado nación argentino, y, dentro de este marco, la finalización de la Guerra del Paraguay, jugaron un papel central en la decisión de apropiarse del área del Chaco por parte del Estado argentino. Esta apropiación significaba entonces la definición de la frontera internacional y simultáneamente, el control del territorio que estaba en manos de diferentes grupos étnicos¹⁹. El 6 de octubre de 1874, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se dicta una ley por la que el territorio del Chaco sería administrado provisoriamente por autoridades políticas. Otros artículos de esa ley complementaban lo relativo al fomento, la seguridad y la colonización del territorio aludido, para lo que se requerían trabajos de reconocimiento, mensura y loteo. En virtud de estas instrucciones se formó una comisión encargada de los distintos cometidos, que se integró con el ingeniero prusiano Arturo Seelstrang, el agrimensor Enrique Foster, el coronel Manuel Obligado (jefe militar de la frontera norte) y Aurelio Díaz (jefe político del territorio del Chaco), y a la que el estado nacional le encargó topografiar y mensurar territorios aptos para el establecimientos de cantones militares y colonias inmigrantes en ese territorio. En el término de seis meses, la comisión estudió y exploró la “desconocida” costa oriental del Chaco, y en mayo de 1876 elevó un minucioso informe, firmado por Arturo Seelstrang²⁰ como responsable principal.

¹⁶ Castro, p. 96

¹⁷ Los trabajos de Goicoechea, 1970, Dodds, 1993, Zusman, 1996, entre otros, se han ocupado del Instituto Geográfico Argentino.

¹⁸ Un análisis pormenorizado de este relato, en una perspectiva que cruza procesos de formación territorial con la geografía poscolonial, puede verse en Cecchetto, 2013.

¹⁹ Zusman, 2000, p. 64.

²⁰ El ingeniero y topógrafo Arturo Seelstrang (Prusia, 1838 - Córdoba, 1896) había llegado a Argentina en 1863 contratado por el gobierno nacional, dedicándose a realizar relevamientos topográficos para distintas compañías ferroviarias. Obtuvo el título de agrimensor en el Departamento Topográfico de Santa Fe (1866) y de Córdoba (1872), adonde arribó como ingeniero jefe encargado del trazado del ramal a Totoralejos del Ferrocarril Central Norte. Para la reválida de su título en Buenos Aires presentó un trabajo titulado “Idea sobre la triangulación y mapa general de la República”, donde desarrolló por primera vez un esquema de triangulación fundamental, inédito en Argentina. Conocido por esta propuesta y por su actividad profesional, fue contactado por Luis Brackebusch, profesor de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de Córdoba, quien lo propuso para asumir el cargo de profesor de Topografía en esta institución en 1880. Imbuido de alto prestigio profesional, ese mismo año se lo distingue con el título de

El mismo estaba acompañado de tres mapas de las diferentes secciones de la región explorada, que contenían además los planos y mensuras de tres asentamientos previstos para colonias de inmigrantes. Este corpus fue publicado por *Courier de la Plata*, en Buenos Aires, en el año 1878, y constituye la fuente que vamos a analizar.

Es interesante observar cómo, a pesar de que la ley que dará lugar a la expedición tiene como objetivo claro el reconocimiento, diseño y parcelamiento de colonias y fijar sitios para cantones militares, Seelstrang hace permanentemente hincapié en el carácter científico de la expedición, llamando la atención sobre el hecho de que esta expedición constituye "el primer trabajo que se ha ejecutado en nuestra república con un objeto puramente científico y con un personal argentino sin excepción alguna"²¹.

A lo largo del informe, y bajo el formato de "clasificación" se suceden descripciones detalladas de condiciones de terrenos, ríos, plantas, animales, habitantes, clima, etc. Gran cantidad de mediciones de temperatura, lluvias, presión, profundidad de los cursos de agua, altura de los árboles, cantidad de animales y de humanos, y la explicación de la tecnología y los cálculos en que esas mediciones se apoyaban, va enhebrando un relato sobre el valor de la expedición, ya que

"por primera vez [...] ha surcado las aguas [que] se internan en el Chaco un vapor enarbolando el pabellón argentino con el laudable objeto de practicar estudios y reunir datos que pudieran servir para la ciencia, siendo provechosos al mismo tiempo para introducir la civilización en tan rica comarca"²².

Sucesivamente y bajo el título de Geografía Física, se describen los ríos, las costas, las islas y bañados, y a cada uno de estos objetos la descripción le asigna una posibilidad productiva. Son considerados adaptables para criaderos de hacienda vacuna y yeguariza, o reúnen las ventajas necesarias para la fundación de pueblos²³, "todo el campo a lo largo del río Paraguay es...sumamente fértil"; y se considera necesario

"averiguar la proximidad y navegabilidad de los riachos destinados a servir de vía de comunicación y en los que se debían procurar los puertos indispensables para las nuevas poblaciones, ambas cosas de tan vital importancia para el porvenir de cualquier establecimiento agrícola o industrial"²⁴.

El informe desarrolla también un pormenorizado inventario de especies animales y vegetales, apuntando a su potencialidad productiva. Los animales son considerados según sus pieles, carnes o plumajes, y se detiene fundamentalmente en las plantas: describe minuciosamente 76 variedades de árboles, de las que detalla las propiedades de su madera, y las aptitudes de ésta para la explotación, además de otras plantas de posible uso industrial y medicinal. Así, cada variedad se termina considerando según su uso productivo posible, y se convierte en tirantes, horcones, tablazón para los buques, casas, postes, muebles, boyas, teas, alimento, forraje, medicina e incluso en elemento decorativo, abundando las

Doctor Honoris Causa y es designado miembro de la Academia Nacional de Ciencias. Dos años más tarde se incorporó como miembro directivo de la misma, donde se desempeñó hasta 1896. A la vez, tuvo a su cargo el decanato de su facultad entre 1883 y 1887 y 1894 y 1896. Participó como jefe científico de la Comisión de límites con el Brasil. Entre su producción más importante, se destaca el Atlas de la República Argentina y el mapa hipsométrico de la misma. Ver Vera de Flachs, 1996, Tognetti, 2005, Lois, 2007.

²¹ Seelstrang, 1977, p. 97 (sic).

²² *Ibidem*, p. 19.

²³ *Ibidem*, p. 21.

²⁴ *Ibidem*, p. 22.

comparaciones con especies europeas²⁵. Se lamenta de que pese a que “la naturaleza ha dotado el territorio de tantas y variadas riquezas...el hombre civilizado aprovecha de una mínima parte de ellas en la actualidad”, y señala las posibilidades para la arboricultura, horticultura, agricultura y ganadería, detallando “el risueño cuadro que se presenta en el horizonte [...] para aquellos que con genio resuelto y emprendedor planten los primeros sus hogares en tan benditas como desconocidas comarcas”²⁶.

Al igual que en los apartados destinados al reino animal y vegetal, el capítulo reservado a los “Indios” describe y hace un inventario minucioso de los distintos grupos indígenas, deteniéndose en el detalle de su modo de vida, pero finalmente catalogándolos “simplemente de cazadores nómades” que no hacen gran uso de alimentos vegetales, “sin duda porque se precisa contracción, previsión y trabajo, para labrar el campo y sembrarlo”²⁷. Insiste en la falta de disposición para el trabajo sostenido, en su hostilidad y nomadismo, y en la falta de unidad en sus lenguas, todos elementos que –podría suponerse– abonan la certeza de ausencia de estado o nación, y por lo tanto, la libre disponibilidad de cuerpos y tierras para su dominación por parte del estado argentino²⁸. A lo largo de este desarrollo, el informe va señalando el valor de la población indígena como mano de obra indispensable para los obrajes, como guías fundamentales en los terrenos a explotar, y como expertos conocedores de los posibles espacios a “civilizar”. Es en esta clave que puede leerse el énfasis puesto en la conveniencia de “atraerlos” mediante una conducción enérgica que los obligue a abandonar su vida nómada y que los establezca como

“pacíficos agricultores bajo el amparo y custodia de los fortines, pero al mismo tiempo de carácter bondadoso y justo [...] que insensiblemente los acostumbre al trabajo...y les haga reconocer las ventajas de la vida civilizada; una persona que se haga respetar y estimar al mismo tiempo [podría] transformar esas hordas de salvajes, que continuamente amenazan nuestras haciendas fronterizas y ponen en peligro la existencia de los pobladores de nuestros campos, en inofensivos y útiles miembros de la sociedad”²⁹.

Finalmente, el texto detalla y justifica los sitios en los que se han trazado los planos para tres futuras colonias, fundamentando la elección de su localización en términos de productividad y accesibilidad, y señalando la conveniencia de que los cantones militares se establezcan antes de la llegada de los inmigrantes, para neutralizar el peligro de los indígenas y de los blancos marginales y para permitir que las colonias de inmigrantes se consoliden. En ese razonamiento, se recomienda también no mezclar indígenas con colonos, sino permitir que estos últimos se asienten y desplieguen su laboriosidad:

“Esto equivaldría a la completa conquista del Chaco, puesto que los indios, rodeados por poblaciones, tendrían que reducirse adoptando pacíficas costumbres, o perecer bajo las balas de los colonos y soldados si acaso intentaran continuar su vida salvaje”³⁰.

El informe da cuenta de los resultados de una misión técnico-militar encargada por el Estado Nacional por fuera del ámbito académico. Por la propia naturaleza de la misión, el

²⁵ *Ibidem*, p. 57.

²⁶ *Ibidem*, p. 60.

²⁷ *Ibidem*, p. 20.

²⁸ Zusman, 2000, p. 60.

²⁹ Seelstrang, *op. cit.*, p. 66.

³⁰ *Ibidem*, p. 94.

centro del relato es ocupado por la valoración económica de la región, desplazando a la descripción naturalista para hacer lugar a la consideración de estrategias militares y económicas consideradas centrales para una ocupación exitosa de la zona, desde un enfoque por el cual la naturaleza es elogiada por su posibilidad de ser explotada. Sin embargo, se preocupa por seguir los protocolos vigentes en el campo de las ciencias naturales, en los que la validez de la descripción es garantizada por la observación directa o por la utilización de instrumentos que darán un grado mayor de precisión en la observación³¹. De este modo, el informe aspira a garantizar su presentación como fiel reflejo de la realidad que se describe, y asegurar la tarea de producir conocimiento científicamente legitimado.

Las Ideas sobre la exploración científica de la parte noroeste de la República Argentina

El segundo relato presenta características muy diferentes. Escrito por Luis Brackebusch³² y Arturo Seelstrang -ahora ya docente de la UNC y autor del informe anterior-, plantea un proyecto para llevar adelante la exploración científica del área noroeste de la República Argentina. El mismo fue presentado ante la Academia Nacional de Ciencias en 1882 y publicado en el Boletín del IGA de ese mismo año.

El texto plantea un minucioso proyecto de un viaje de exploración. Escrito 6 años después del informe de la comisión al Chaco, capitaliza la experiencia en exploraciones de sus autores, así como la legitimidad que estas prácticas y su aval por parte de la academia les confieren. Anclado fundamentalmente en las exploraciones individuales de Brackebusch en la zona³³, apunta a sistematizar las mismas y completarlas a la luz del relevamiento de diversos especialistas. Ambos académicos reconocen que el fin inmediato de los viajes de exploración en general, y en este caso en particular, es producir un conocimiento que sirva para poner en valor el territorio. Esta puesta en valor permitiría sacar al mismo del atraso,

³¹ Zusman, 2000.

³² El geólogo Luis Brackebusch (Prusia, 1849-1906) llegó a Argentina en 1874 contratado por el Gobierno Nacional para desempeñarse en la Universidad Nacional de Córdoba. Integraba una segunda generación de profesionales formados en universidades alemanas en las que se habían comenzado a producir importantes cambios dentro de la enseñanza de las ciencias naturales. Sus actividades, desarrolladas en el marco de la Academia Nacional de Ciencias y la nueva Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas recientemente creadas en el ámbito de la UNC, se centraron no sólo en docencia y formación de estudiantes desde la cátedra de mineralogía y la dirección del museo de mineralogía, sino también en la exploración e investigación. Realizó múltiples trabajos de campo en lugares que a su entender eran desconocidos, al menos desde una perspectiva científica, llevando adelante numerosas investigaciones sobre existencias de recursos de aprovechamiento industrial en la provincia de Córdoba. En 1876 confeccionó un plano general de la provincia de Córdoba y en 1882 se publica en Córdoba su texto Colección sistemática de minerales de la República Argentina. En las publicaciones de la Academia Nacional de Ciencias y los boletines del IGA han quedado detallados registros de sus viajes realizados por las provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza, Catamarca, Salta y Jujuy. Designado Doctor Honoris Causa en 1880, fue Decano suplente de la Facultad de Ciencias de la UNC en 1885. Sus mapa general y mapa geológico de la República Argentina, encargados por la comisión organizadora de la Exposición de París, fueron referenciales, aunque dieron origen a polémicas respecto a la rigurosidad del trazado de límites e inclusión de algunas localidades, en el marco de un proceso de “nacionalización de la cartografía” a partir del cual se estableció la obligatoriedad de que los mapas oficiales sólo podían ser confeccionados por cartógrafos argentinos. Ver Tognetti, 2005, Vera de Flachs, 2002.

³³ Respecto de la trayectoria de exploración de Brackebusch, ver Gil Montero, 2011.

objetivo que, desde su punto de vista, no se había logrado con la extensión del ferrocarril ni del telégrafo³⁴.

“Una comisión compuesta por matemáticos y en las diferentes ramas de las ciencias naturales, recorrerá la parte Norte y Oeste de la República, con el fin de explorar a la luz de sus conocimientos especiales tanto los variados recursos e interesantes fenómenos hasta hoy ignorados que contenga esa zona, como de representar su topografía de manera relativamente exacta”³⁵.

En este caso, no se trata de un área por “conquistar”, sino de una región colonizada por los españoles e integrada al nuevo territorio estatal nacional desde sus orígenes. Así, la empresa, que propone explorar 15.000 millas, será, para los autores, de fácil y pacífica ejecución, por cuanto no hay ataques indios que temer, y dos ferrocarriles y el telégrafo acompañan y vinculan la región con el Litoral. Sin embargo, simultáneamente se está hablando de una zona

“casi tan desconocida para la república y el mundo civilizado como en los primeros tiempos de la conquista [...] Recién cuando se llegue a conocer a fondo los variados recursos de esa región desheredada sobre la base de un sólido estudio científico que sin sospecha de exageración ni de amor patrio mal entendido refiera claramente el estado de las cosas [...] veremos acudir inmigrantes [y] capital”³⁶.

El proyecto explica minuciosamente la base de las operaciones topográficas y los métodos para determinar latitudes, centrando la operación geodésica en las estaciones de telégrafo y su contacto con el Observatorio Astronómico de Córdoba, y delimita las coordenadas que definen la región a explorar. En los intervalos de la red formada por los puntos astronómicos se intercalará el relevamiento del terreno en sus rasgos más importantes, para obtener una imagen relativamente precisa de la configuración topográfica del terreno. Constantemente hacen alusión a la naturaleza, características y limitaciones de las operaciones de medición, insistiendo en que no se busca la exactitud absoluta sino la relativa y, a la vez, se describen detalladamente los mapas a confeccionarse sobre los territorios³⁷. El equipo deberá estar integrado por especialistas en Mineralogía, Paleontología, Botánica, Zoología. A la Geografía, disciplina todavía no institucionalizada en la Universidad pero que ya está en la consideración de los académicos, se reservan las tareas de Astronomía y Topografía, planteándose además el trabajo que se espera de los Ingenieros Geógrafos: estudiar los caudales de agua que los ríos conducen en diferentes épocas del año, y el desnivel o pendiente, pues de esa manera podrán calcularse las posibilidades de riego para la agricultura de la zona.

“La administración prudente y científica de las aguas es una cuestión de sumo interés que sin embargo recién podrá resolverse a la luz de los datos que arroje un estudio científico y perseverante. Igualmente importante es la determinación de la fuerza motriz del agua para los establecimientos industriales de toda clase que darán vida y existencia holgada a miles y miles de hombres trabajadores en aquellas sierras desiertas hoy en día por la falta de ocupación para los hijos del suelo”³⁸.

³⁴ Brackebush y Seelstrang, op. cit, p. 313.

³⁵ Ibid, p. 313.

³⁶ Ibid, p. 313.

³⁷ Los mapas serían ejecutados en escala 1:500000, abarcando 40 o 50 hojas. Además se prevé la publicación de planos de ciudades mayores con escala 1:200000, y el mapa general en 1:2000000 (p. 329).

³⁸ Brackebusch, Seelstrang, 1882, p. 325.

Corresponde a la Arqueología una mención particular y extensa, seguramente destinada a justificar la incorporación de este campo disciplinar, novedosa en la tradición de viajes de exploración en los científicos de la UNC. La Arqueología permitiría completar el cuadro de la región, aportando conocimiento sobre los antiguos moradores del Noroeste de la República.

“[...] si consideramos que los más de los restos existentes actualmente marchan, por su naturaleza misma, con paso seguro a su destrucción completa [es evidente la necesidad] de proceder cuanto antes al registro y estudio minucioso de tan interesante materia. Aquí se halla todavía un suelo perfectamente virgen. Y si bien de seguro no se van a descubrir edificios grandiosos y testimonios elocuentes de una alta civilización, es incuestionable que también los Calchaquíes y Quichuas merecen ser estudiados en sus reliquias y que las ciencias históricas se enriquecerán considerablemente por la conservación y escrutinio de estos vestigios. Todavía existen pueblos y cementerios, caminos e inscripciones, fortificaciones y acueductos, minas y fundiciones trabajadas por aquellos pueblos [...] y sus cráneos y huesos conservados aún en las tumbas proporcionarán datos preciosos para el estudio comparativo de las razas humanas. Añadimos todavía a esos vestigios de la antigüedad, los modales y costumbres de los habitantes actuales de aquellas sierras que, encerrados en los valles estrechos y apartados de sus montañas, han conservado una mezcla extraña de las ideas y hábitos de los conquistadores con aquellas de los indios aborígenes, barnizada muy superficialmente con la manera de vivir y pensar del siglo XIX. Tan interesante cuadro de la cultura contemporánea es digno de ser conservado”³⁹

Al detallar qué estudiaría y qué aportaría cada campo, están presentes el énfasis en el inventario específico que cada uno de ellos haría, y su investigación a los efectos de su explotación y puesta en producción. En todos los casos, las consideraciones rematan valorando la posibilidad de enriquecer las colecciones de los museos universitarios y científicos en general. Como nota final, el proyecto sostiene que luego de esta exploración, sería posible confeccionar el mapa de la República. Los autores señalan que es difícil avanzar un juicio sobre qué duración debería tener este viaje, pues por su propio destino de descubrir terrenos “desconocidos” se desprende la dificultad de un cálculo, que se estima en aproximadamente en 5 años.

A lo largo de la presentación, el énfasis está puesto en lo indispensable de explorar el Noroeste a la luz de la ciencia y publicar enseguida los resultados obtenidos, ya que una exploración prolija y minuciosa proporcionaría la base segura para los “miles de empresas e industrias que no tardarán en llegar a estas regiones” como consecuencia, y también manifestar “el amor y respeto a la ciencia que ponen a la Nación entre los países más cultos del mundo”⁴⁰. Como argumento legitimador, se referencia en los Estados Unidos, que

“[...] desde el año de 1873, ha mantenido una numerosa expedición recorriendo y estudiando las vastas regiones que desde el meridiano centésimo de Greenwich se extienden hasta las costas del Pacífico [...] levantándose el plano de toda aquella zona enorme y publicándose los resultados en una serie de siete volúmenes conteniendo los informes de los profesores del ramo [...] Se comprende que de aquí en adelante estas regiones, si bien han perdido en algo el atractivo romántico de antes, han llegado a ser tan conocidas como los distritos antiguamente poblados del Atlántico, y que la población irá aumentándose en ellas rápida y seguramente, visto que por ese acertado procedimiento el desierto se despojó de todos sus horrores, dotándose al contrario de la luz clara y precisa que dimana del conocimiento científico”⁴¹.

³⁹ *Ibidem*, p. 328.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 315.

⁴¹ *Ibidem*, p. 324.

El informe no hace mención a los “indios” como habitantes actuales de la región a explorar, ni al pasado colonial español, de fuerte impronta en ella. Reconoce un pasado indígena relativamente glorioso pero sólo si se consideran los Incas; por su parte, los vestigios de las culturas originarias pueden, en este caso, ser abordados desde un presente iluminado por el progreso y por la acción de los científicos exploradores, que propone convertirlos, por medio del museo, en un índice del desarrollo científico que reafirma la modernidad.

El texto entonces suprime de la región a los habitantes prehispánicos, convirtiendo a sus descendientes en habitantes que reúnen en sus prácticas resabios de épocas históricas superadas, lo que los convierte en objetos de estudio para la ciencia. La ciudadanización se asume, pero se matiza: uno que otro curandero, gaucho o paisano conocen las propiedades de las plantas medicinales, sólo pirquineros ignorantes explotan los minerales, y en todo este escenario está ausente la mano de la ciencia, que “indicaría, con certeza indubitable, dónde están los recursos, enseñando al mismo tiempo el modo de explotarlos de manera eficaz”⁴².

Territorios de saber, territorios de riqueza, territorios de poder. Imaginación geográfica y relato civilizatorio.

Ambos textos se escriben desde y para el estado, y construyen relatos sobre dos regiones con horizontes espaciotemporales claramente diferenciados. Una colonizada por más de 4 siglos, la otra, en vías de serlo. El Chaco, habitado por indígenas, y que comienza a ser estriado por el estado-nación mientras éste define su conquista por las armas. El Noroeste, habitado por “habitantes”, paisanos o gauchos, nunca indios, que ya está incorporado al territorio nacional, con paisajes conocidos pero que, sin embargo, continúan siendo tierra incógnita porque no ha sido explorado por la ciencia, y al que es imperativo (re)conocer para promover su efectiva integración, la cual sólo se conseguirá con el poblamiento con inmigrantes y la afluencia de capitales que exploten la enorme cantidad de recursos cuya existencia los autores dan por sentado. En el primer caso, se trata de incorporar efectivamente territorios inexplorados e inexplotados y a un ‘otro’ presente y salvaje, en el segundo, de poner en valor el área y patrimonializar a un ‘otro’ que se asume como exterminado.

Saltan a la vista las diferencias que separan a ambos relatos. Sin embargo, son sus elementos comunes los que interesa resaltar en esta presentación.

Edgardo Lander sostiene que la asunción por parte de los grupos dominantes locales del modelo eurocéntrico con eje en las ideas de modernidad, progreso y ciencia⁴³, se manifiesta en la búsqueda de “la superación de los rasgos tradicionales y premodernos” que obstaculizaban el progreso y la transformación de la vieja sociedad colonial según el modelo de las sociedades liberales-industriales de la segunda mitad del siglo XIX, instalado como la expresión más avanzada de la civilización. En este sentido, puede pensarse el proceso de exploración, descripción y clasificación de los territorios a la luz de la taxonomía *moderna* como un proceso transcultural “de los centros imperiales y las periferias colonizadas, lo cual permite comprender cómo las elites, y los saberes científicos

⁴² *Ibidem*, p. 314.

⁴³ Lander, 2000, p. 16.

modernos que se impusieron en los nuevos estados-nación fueron funcionales a un proceso de división de la naturaleza, base material para la división internacional del trabajo⁴⁴. Profundizar en estos enfoques nos permitiría entender cómo los saberes y las prácticas geográficas aportan a la constitución de sujetos y mercancías⁴⁵ en su función de formalizar y socializar los discursos sobre los territorios nacionales.

Es en esta perspectiva que nuestro análisis se inscribe. En las fuentes analizadas en este capítulo, la exploración en zonas donde se desarrollan culturas supuestamente atrasadas respecto de una idea de modernidad condiciona la mirada del explorador y sus relatos. Los textos entonces dan cuenta de objetivos en los que el estudio a la luz de la ciencia no sólo se constituye en un movimiento de progreso en función de los intereses del país, sino como el cumplimiento de un destino que aportaría al bienestar de la humanidad. A su vez, la idea de civilización explícita en esos textos queda asociada al desarrollo económico capitalista, a la puesta en valor de recursos y a la acumulación. Es esta lógica productiva la que se va a considerar clave para permitir el desarrollo de las regiones, y por extensión, de la nación. En este sentido, entonces, se funden informe técnico y narrativa de viaje. Ya no se trata de ofrecer un listado de accidentes geográficos, sino una valoración de los territorios, para lo que también es necesario ofrecer una visión cultural de la zona. Siguiendo a Livon Grosman, puede observarse en ambos textos cómo el relato naturalista se extiende y fusiona el informe científico con el político, cómo operan en la base del formato de esta narrativa la asunción de una “íntima conexión con el estado y la convicción de que el futuro de la nación depende de su fortalecimiento”⁴⁶.

Así, la ciencia redescubre el territorio. Tanto un territorio “virgen”, como lo era el Chaco, al que hay que reconocer y civilizar en todos sus aspectos, como el Noroeste argentino, espacio colonizado desde siglos antes, pero al cual también se plantea como objeto de relevamiento, de (re)descubrimiento, en tanto para la ciencia permanece “desaprovechado”, incógnito, al decir de los autores. Se produce así una resignificación de los territorios explorados como repositorios de recursos tan valiosos como inexplorados.

Los textos se constituyen en un enunciado de posibilidades, que aportará a la producción de una geografía que intersecta espacio material e imaginario, y que puede ser leído como ficción y realidad concreta. La imaginación geográfica puesta en juego por los exploradores produce un relato científicamente informado, que aporta a la producción de un espacio conocido, a partir de un ejercicio descriptivo, inventarial y cartográfico, “una técnica (y una esperanza) de representar una realidad estable y pasible de ser conocida en aquello que eran tierras desconocidas, habitadas por gente desconocida”⁴⁷. Un trabajo, en fin, de representación de los espacios-otros como modo de espacialización del poder y como forma de ejercer el control por parte del grupo dominante. La observación y registro directos define estos viajes como fuente de conocimiento y garantía de su autenticidad, pero a partir de estas acciones el territorio se transforma simbólicamente en paisaje del progreso. Por otra parte, la científicidad entendida como pretensión de neutralidad, objetividad o referencia perfecta a realidades objetivas y patentes juega un rol decisivo: los autores de los

⁴⁴ Coronil, F. en Lander, E., op.cit., pp. 36-37.

⁴⁵ Escobar, A. en Lander E., op. cit., pp. 33-34.

⁴⁶ Livon Grosman, 2003, p. 25.

⁴⁷ Moraes, 1991, p.175.

relatos se definen y definen sus acciones como científicas y en su generación juega un papel fundamental la autoridad epistémica de sus productores⁴⁸. Pero a la vez, por esta misma operación, el capital simbólico de los autores se enriquece, legitimando su posición como definidores de qué es hacer ciencia, y en este caso, qué es hacer geografía⁴⁹.

Aparecen aquí algunas de las que Zusman y Lois identifican como orientaciones iniciales en el discurso geográfico argentino⁵⁰: las de afirmar la territorialidad estatal, definida como la intención de delimitar y controlar un área, un conjunto humano y sus fenómenos y relaciones, en una porción de territorio étnicamente diversa -ya sea que esta diversidad se asuma explícitamente o no-, establecer límites internacionales, y estandarizar la imagen del territorio nacional. La geografía material se politiza al poner en práctica una serie de “tecnologías de poder”, tales como explorar, nombrar, mapear, entre otras, que operan una serie de recortes de la realidad, incluyendo y excluyendo a unos y otros, colonizan la definición de normalidad y codifican formalmente el proyecto estatal sobre el territorio y lo representan como humanamente vacío⁵¹.

Un proyecto para la Geografía

En un contexto donde la exploración era considerada un principio básico para promover y estimular la ciencia y el progreso, y en el que la modernización del conocimiento del territorio se asociaba a la incorporación de tareas geográficas, los intelectuales y científicos de la época comienzan a agruparse en asociaciones que apoyaban y promovían las actividades de apropiación territorial necesarias para los objetivos del Estado.

El capital académico y simbólico acumulado por Arturo Seelstrang y Luis Brackebusch los habilita para promover la apertura de la Sede Córdoba del Instituto Geográfico Argentino (IGA) en 1882, con Arturo Seelstrang como presidente. Para sus fundadores, el IGA debía desempeñar un importante papel en cuanto debía liderar las investigaciones que buscaran *civilizar nuestros desiertos*. Perla Zusman reinterpreta esta afirmación:

“Civilizar nuestros desiertos significaba darle cuerpo a un territorio inventado [...] Tarea indispensable para que la “civilización” aceptase la inserción de Argentina en el capitalismo mundial, para que ésta fuese reconocida como “nación civilizada”, y para legitimar el proyecto en cuestión al interior del propio Estado Nacional en conformación”⁵².

En su discurso inaugural, Seelstrang situaba a la Geografía en estrecha vinculación con la Etnografía, la Topografía y la Historia:

“[...] como nos hemos propuesto propagar con todos los medios a nuestro alcance el estudio y reconocimiento de este país, es evidente que no hay que limitarnos sólo a su geografía propiamente dicha, sino que de igual modo tenemos nuestras miras a las costumbres de sus habitantes actuales y á los objetos que atestiguan la vida doméstica y el estado de cultura de los pobladores antiguos”⁵³.

⁴⁸ Navarro Floria, 2009, p. 93.

⁴⁹ Cecchetto, 2013.

⁵⁰ Zusman, Lois 2004

⁵¹ Navarro Floria, 2009, p. 13.

⁵² Zusman, 1996, p. 34-41 (la traducción al español es nuestra).

⁵³ Instituto Geográfico Argentino 1882, p.392.

Asimismo, afirmaba que el IGA Córdoba se hallaba favorablemente situado para estos fines ya que su ubicación era inmediata a las regiones del Interior

“que apartadas de la corriente vivificadora del comercio y de la inmigración, han conservado en gran parte todavía esas costumbres originales y características que en el aislamiento de siglos enteros debían formarse siguiendo las leyes eternas de la naturaleza”⁵⁴.

Sostenía también la necesidad de conservar las reliquias de los indígenas que *todavía* existen, y proponía la creación de un Museo Arqueológico y Etnográfico anexo a la Sección Córdoba del Instituto⁵⁵.

La fuerte presencia de científicos técnicamente formados e inscriptos en la actividad de investigación universitaria en esta filial explican que, un año después, el IGA cree su Oficina Cartográfica con asiento en Córdoba, dirigida por el propio Seelstrang, con el objetivo de dotar al país de una carta geográfica “lo más exacta posible”⁵⁶.

Se articula así una trayectoria y un modo de producir saberes geográficos con los inicios del proceso de institucionalización académica de la Geografía en Argentina. Una Geografía que se está desarrollando en una trama de ideas e instituciones interesadas en la difusión de una sensibilidad geográfica específica y una imaginación geográfica monolítica. A través de ella se afirma una teoría de conocimiento del mundo del cual emana un sistema de clasificación para un espacio homogéneo posible de ser conocido a través de una medida de indexación universal y que se centró en una determinada manera de entender las relaciones entre sujetos y lugares y entre identidad y territorio. Nuestro interés en las prácticas de sujetos e instituciones geográficas en este contexto implica asumir que las técnicas que permiten estas prácticas, y los relatos que éstas generan, establecen significados que no sólo reflejan la realidad que describen sino que son constitutivos de esa misma realidad.

Bibliografía

CRANG, Mike. Travel/Tourism. In: ATKINSON David, JACKSON Peter et al (edit.) *Cultural Geography. A critical Dictionary of key concepts*. London – New York: Tauris, 2005, p. 34-40.

CASTRO, Hortensia. Otras miradas, otros lugares. Los relatos de viajeros en la construcción de la Puna argentina. In ZUSMAN Perla, LOIS Carla et al (org), *Viajes y Geografías*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

CECCHETTO Gabriela. Civilización, progreso e imaginación geográfica. El informe de la Comisión Exploradora del Chaco (1876). *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*. [En línea]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 10 de diciembre de 2013. Vol. 4, Nº4. <<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/5626>>. [26 de diciembre de 2013]. ISSN (versión electrónica) 2250-6543. Fecha de consulta: 12 de enero de 2014.

⁵⁴ Ibídem.

⁵⁵ Ibídem, pág. 394.

⁵⁶ Goicochea, 1970, p.17.

CECCHETTO Gabriela, ZUSMAN, Perla. *La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*. Córdoba: Editorial Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2012. 244 p.

CICERCHIA, Ricardo. *Historia De La Vida Privada En La Argentina-Volumen III* Córdoba. Buenos Aires: Troquel, 240 p.

DA COSTA GOMES, Paulo. *Geografía e Modernidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 1996, 367 p.

DODDS Klaus. Geography, Identity and the Creation of the Argentine State. *Bulletin of Latin American Research*, 12-3, Redial, 1993. [En línea]. Fecha de consulta: 23 de febrero de 2014, 19 hs.

<<http://www.red-redial.net/revista-bulletin,of,latin,american,research,-198-1993-12-3.html>>. Fecha de consulta: 15 de enero de 2014, 12 hs.

ESCOLAR Marcelo. *Crítica do Discurso Geográfico*. Sao Paulo: Hucitec, 1996, 175 p.

GIL MONTERO, Raquel. El geólogo Luis Brackebusch y el “mito” de los mineros jesuitas a fines del siglo XIX en el Noroeste argentino. In GÖBEL, Bárbara y CHICOTE, Gloria (eds) *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio entre Alemania y América Austral*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana / Verbuert, 2011, p. 209-2017.

GORDILLO Mónica, VALDEMARCA Laura (coord.) *Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2013, 388 p.

GOICOECHEA, Haidée. *El Instituto Geográfico Argentino. Historia e Índice de su Boletín (1879 -1911, 1926-1928)*. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. Resistencia: Universidad del Nordeste, 1970. 250 p.

INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO *Boletín*, Tomo III, Cuaderno XIX, Buenos Aires, 1882, p.392.

LANDER, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CICCUS- CLACSO, 2000, 264 p.

LIVON GROSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2003, 191 p.

LOIS, Carla. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de abril de 1999, 38. <<http://www.ub.es/geocrit/sn-38.htm>> [10 de diciembre de 2013]. ISSN 1138-9788. Fecha de consulta: 14 de enero de 2014, 10 hs.

MORAES Antonio. (1991) Notas sobre identidade nacional e institucionalizaçao da Geografia no Brasil. In: *Estudos Históricos*, vol. 4, N° 8, Río de Janeiro.

NAVARRO FLORIA, Pedro. *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén: Educo/CEP, 2007, 300 p.

NAVARRO FLORIA, Pedro. El conocimiento de los Territorios Nacionales generado por los agentes del Estado: Memorias, informes y mapas. En: PODGORNÝ Irina, PENHOS Marta et al. *Viajes. Espacios y cuerpos en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2009, p. 90-110.

SEELSTRANG, Arturo. *Informe de la Comisión Exploradora del Chaco*. Buenos Aires: Eudeba, [1878] 1977, 104 p.

BRACKEBUSCH Luis, SEELSTRANG Arturo. Ideas sobre la exploración científica de la parte noroeste de la República Argentina. En: *Boletín. Instituto Geográfico Argentino*, T° 3: 312-315, 323-331. Buenos Aires: 1882.

SVAMPA, Maristella. *El dilema argentino: Civilización y Barbarie*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1994, 424 p.

TOGNETTI Luis. *Explorar, buscar, descubrir. Los naturalistas en la Argentina de fines del siglo XIX*. Córdoba: Universitas, 1995, 320 p.

VERA DE FLACHS, María. *La Ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900*. Córdoba: Junta Provincial de Historia, 2002, 98 p.

ZUSMAN, Perla. Sociedades Geográficas na promoçao dos saberes a respeito do território. Estrategias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945). Tesis de Maestría dirigida por Antonio Moraes. Programa de Pósgraduação em Integração da América Latina. San Pablo: Universidade de Sao Paulo, Brasil, 1996, 205 p.

ZUSMAN, Perla. (2000) Desierto, civilización y progreso. La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino. In *Ería*, Revista cuatrimestral de Geografía, N° 51, 2000, p. 60-68.

ZUSMAN Perla, LOIS, Carla. Geografía y política en el proceso de consolidación del Estado argentino: estrategias científico-culturales de reconocimiento político internacional. *VI Congreso Latinoamericano de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, Buenos Aires: 2004.